Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Pequeño Claus y el Gran Claus

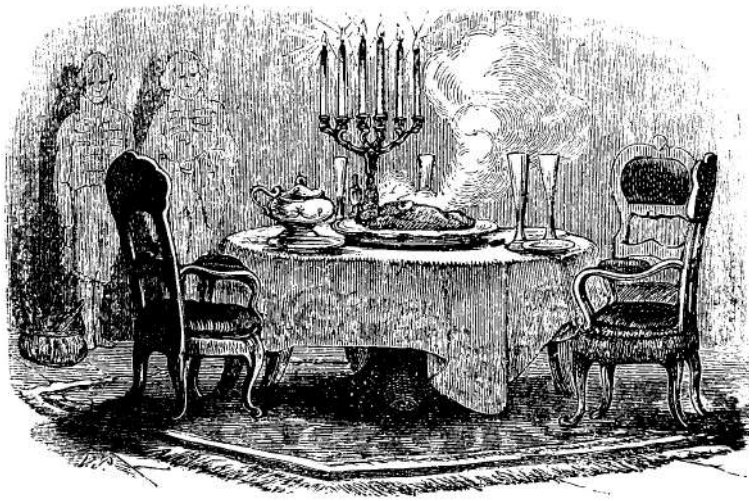
Hace mucho tiempo, en un pueblo muy lejano, vivían dos personas con el mismo nombre. Por eso llamaban a uno Gran Claus y al otro Pequeño Claus. Gran Claus tenía cuatro caballos y Papá Noel Pequeño sólo uno. Durante la semana, El Pequeño Claus tenía que ayudar a El Gran Claus a arar. Los domingos, El Pequeño Claus podía tomar prestados los cuatro caballos de El Gran Claus para arar sus tierras. Cada vez que pasaba alguien, Pequeño Claus "Hup, mis caballos", por lo que todos pensaban que tenía cinco caballos.



El Pequeño Claus dijo: "No me digas que son tus caballos, o mataré a tu caballo". Pero El Gran Claus no pudo evitarlo. Así que El Gran Claus mató a

golpes al caballo de Pequeño Claus. Él lo miró con la boca abierta. "Ahora no tengo caballo", gritó.

Para tener algo que mostrar por su caballo, El Pequeño Claus fue a la ciudad a vender la piel del caballo. Por el camino, llegó a una granja donde quería pasar la noche, pero la mujer del granjero le echó. Decepcionado, Pequeño Claus miró a su alrededor y decidió que podía dormir en el tejado del granero.



Desde el tejado, Pequeño Claus podía ver el interior de la granja. Allí estaban sentados la mujer del granjero y el sacristán ante una mesa puesta. Los platos más deliciosos estaban sobre la mesa. Entonces el granjero llegó a casa. ¿Qué haces en el tejado? Entra. Dentro de la casa, la mujer del granjero escondió rápidamente la deliciosa comida e hizo que el sacristán se metiera en un ataúd. Su marido odiaba a los sacristanes.

Dentro, el granjero y El Pequeño Claus recibió un gran plato de gachas. El granjero empezó a comer, pero El Pequeño Claus pensó en la deliciosa comida. Dio una patada a la bolsa con la piel de caballo y ésta chirrió. Le dijo: "Cállate", pero al mismo tiempo volvió a patear el saco. "¿Qué hay en ese saco?", preguntó el granjero. "Oh, es un mago", dijo Pequeño Claus, "dice que ha conjurado todo el horno lleno de deliciosa comida y bebida". El granjero fue inmediatamente a ver y no podía creer lo que veían sus ojos. La mujer del granjero no se atrevió a decir nada.

Muchos vasos de vino después, el granjero preguntó: "¿Puede su mago conjurar al diablo?" ¡Me gustaría verlo! "Por supuesto", dijo el pequeño Claus, "pero parece un sacristán". Menos mal que me avisó, porque odio a los sacristanes. Pero tengo curiosidad. "Entonces mira en el ataúd".



Y así lo hizo el granjero, que se asustó, pues efectivamente había allí un sacristán. Impresionado, el granjero dijo: "¡Debes venderme a ese mago! Te daré mucho dinero por él". Así que el pequeño Claus dejó la granja mucho más rica que cuando llegó.

Con su carro lleno de dinero, Pequeño Claus pasó por delante de la casa de el Gran Claus. ¿Cómo has llegado a ser tan rico? Eso es lo que conseguí por la piel de mi caballo, que vendí ayer. El Gran Claus también quería eso, así que mató a sus propios caballos y fue a la ciudad con las pieles. Pero por mucho que lo intentó, nadie quiso pagar tanto por las pieles.

Enfadado, el Gran Claus volvió a casa. "Me has engañado y ahora mis caballos están muertos", le gritó a Pequeño Claus. Lo cogió y lo metió en una bolsa. ¡Ahora te voy a ahogar! Pero el camino hasta el río era largo y el saco era pesado, así que Gran Claus se detuvo en la iglesia. Mientras estaba dentro, pasó un viejo pastor. Su ganado pasó por encima del saco con Pequeño Claus. "Soy tan joven y tengo que morir ya", gritó Pequeño Claus. "Y yo soy tan viejo y todavía no puedo ir al cielo", dijo el boyero,

"Deberíamos intercambiarnos". Y así lo hicieron. El Pequeño Claus corrió rápidamente con el ganado y



el viejo pastor fue arrojado al río por El Gran Claus.

Poco después, El Gran Claus se encontró con El Pequeño Claus con su ganado. El Gran Claus no entendía nada. ¡Pequeño Claus debería haberse ahogado! Sí que me ahogué, ¡pero este es un ganado de agua! Eso es lo que conseguí cuando llegué al fondo del río'. Eso es lo que también quería El Gran Claus. Así que se metió voluntariamente en una bolsa y se dejó tirar al río por Pequeño Claus. Se hundió en el fondo inmediatamente. "No creo que encuentre ganado", pensó Pequeño Claus, mientras volvía a casa satisfecho con su nueva posesión.